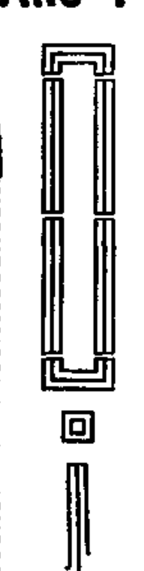
Lo Maravilloso

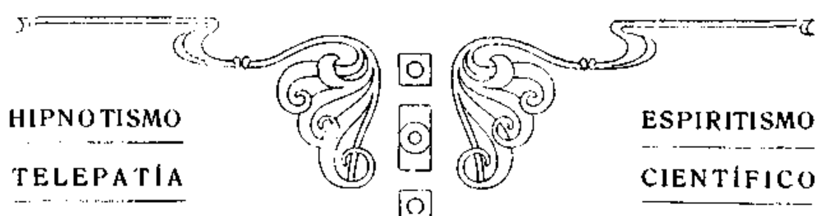
REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 **Núm. 12**

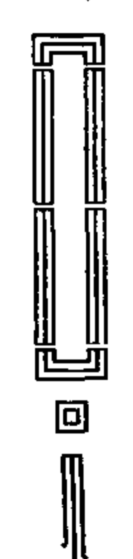






HIPNOTISMO — TELEPATÍA

ESPIRITISMO — CIENTÍFICO



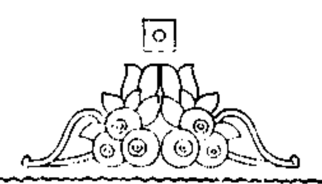
Madrid, 25 de Septiembre de 1909.

Hay, Horacio, en el Cielo y en la Tierra muchas cosas, que tu filosofía ni siquiera ha sospechado.

SHAKESPEARE



SUMARIO



Administración: San Bernardo 19

Número suelto 25 cts.

DEL CORREO

Con atenta carta se nos envía la siguiente respuesta al *Comunicado número I:*

Sr. D. E. de L., Madrid.

Muy respetable señor mío: Me propongo contestar concisamente á sus dudas y preguntas, y me será muy grato satisfacerle.

No es usted tan escéptico como se supone, cuando siente el natural deseo de estudiar el *futuro* (no sé por qué incierto) de la Humanidad.

El Espiritismo, como secta ó escuela filosófica, tiene errores, como los tienen y han tenido todas las escuelas. Estamos en camino de la verdad, pero nos encontramos muy lejos aún de ésta.

Uno de los errores del Espiritismo es el de valerse como necesarios de médiums, á los que atribuye facultades excepcionales. Contra esto, yo digo á usted que todos somos médium, ó podemos serlo. ¿Cómo? Por la *mente,* soberana de la vida, *concentrada* y dirigida por una *voluntad* cultivada y fuerte. *Saber pensar:* he aquí el problema de mayor interés para el hombre: si usted lo desea, yo le indicaré con mucho gusto el mejor método para bien pensar que conozco.

El espíritu invocado acude adonde se le llama, si el lugar á que se le cita tiene condiciones de *receptibilidad.* ¿Cuáles son estas condiciones? La abstracción, el vacío mental, la anulación de la propia personalidad. Si yo sé abstraerme, anular mi yo *mental,* á *mi* vendrá el espíritu, puesto que le dejo la casa desocupada para que él momentáneamente la habite. Si por no haberme educado para ello *no sé abstraerme,* tendré que recurrir á esos médiums, más ó menos profesionales.

La obscuridad no es indispensable; pero sí muy conveniente para la comunicación con otros y con el propio espíritu. La luz nos presenta las imágenes de cuanto nos rodea, y estas imágenes *nos distraen;* las imágenes mesa, tranvía, mujer, me producen ideas relacionadas con la mujer, el tranvía y la mesa, y como la mente ocupada por una *idea* no puede recibir otra al mismo tiempo, de aquí que la luz que nos impone ideas con las imágenes que nos presenta, dificulte la concentración y abstracción necesarias para la comunicación espiritual. Termino diciendo á usted que Espiritismo, Hipnotismo, Telepatía, etc. etc., no son la Ciencia en sí, sino *modos,* manifestaciones parciales del *mentalismo,* que es la suprema Fuerza.

No perderá usted el tiempo que emplee en estudiar estas cuestiones, llamadas á cambiar por completo la actual percepción de la vida universal.

Ofrece á usted el testimonio de su consideración más distinguida, su afmo. s. s. q. l. b. l. m.,

ÁNGEL JIMÉNEZ PERUCHO

Alcázar, 27-8-909.

***

Otra contestación al mismo *Comunicado número I:*

Sr. D. E. de L.

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: En la revista LO MARAVILLOSO del 25 del actual he leído un escrito del 16 del mismo con el epígrafe de *Comunicado número I,* el cual ha despertado en mí el deseo de hacerle algunas observaciones á las que usted expone en su citado escrito.

Desde luego confieso con franqueza que en el terreno intelectual soy el menos competente de los creyentes convencidos por la filosofía kardeista y por muchos fenómenos, especialmente comunicaciones habladas y escritas que he presenciado por espacio de siete años. Igualmente confieso que no me propongo ni ofenderle ni convencerle con mis humildes observaciones.

Por lo que puede prestarse al fraude y á suponerlo aunque no lo haya, tampoco me agrada la obscuridad que requieren los espíritus para la producción de ciertos fenómenos, especialmente materializaciones y aportes; pues comunicaciones verbales y escritas se *obtienen con luz á cualquier* hora y en cualquier sitio sin precisar otros requisitos que silencio, formalidad, deseo sincero, objeto útil y médium idóneo.

En contra del fraude que pueda haber ó suponerse en las sesiones á obscuras, están la reputación de las personas que testimonian los hechos; están los mismos hechos análogos en diferentes puntos, con diferentes médiums y experimentadores, y está, para justificar esa exigencia, nuestro desconocimiento de la ley que rige lo inmaterial ó fluídico.

Es digno de tenerse en cuenta que los médiums y experimentadores todos les atribuyan las materializaciones, aportes, pinturas, escritura, canto y dibujos á los espíritus, cuando con ello se quitan el mérito que podrían apropiarse, y en cambio cosechan burla, calumnia y persecución.

Sobre el Espiritismo y el creyente ó experimentador están la burla y la calumnia, y á pesar de ello se propaga y los adeptos no viven ó se lucran, sino que sacrifican su tiempo é intereses para conquistarse el título de *chiflado* ó loco.

Mucho le extraña que los espíritus no puedan manifestarse sino mediante un cuerpo humano generalmente poco sano é inteligente, lo que para usted es negación de su mayor autonomía y perfección, y supone que algunas veces son atraídos por seres desequilibrados, ignorantes é inconscientes.

Para mí es una verdad expresada por Kardec y confirmada por la experiencia práctica, que todos los espíritus son más ó menos materia, estando su forma ó cuerpo más ó menos denso, compacto ó grueso y más ó menos obscuro, tanto más cuanto menos desarrollo intelectual ó moral han conquistado; y finalmente, como ellos dicen, están más ó menos materializados, y por esto sus manifestaciones precisan asimilarse (tomar y combinar con el suyo flúidos materiales de los concurrentes, y especialmente del médium, cuyo espíritu generalmente se aleja algo de su cuerpo y presta su voluntad.) Siendo los espíritus más ó menos materiales, necesitan para manifestarse flúidos materiales análogos. Los espíritus desencarnados y algo evolucionados son libres y nadie les puede privar de su libertad, salvo el caso de que espíritus superiores los conducen forzosamente á manifestarse en una sesión, en la que han de dar y sacar alguna enseñanza. Igualmente puede un médium cuyo espíritu sea superior atraer á otro inferior desencarnado, siempre que sea para el propio bien de aquél y de los reunidos. Es lo general que ellos se manifiestan libremente y se identifican cada uno como sabe, como quiere ó como puede.

Si yo le refiriese los centenares de pruebas, fenómenos y comunicaciones recibidas y presenciadas, me tomaría por embustero ú obsesionado.

Los descubrimientos y todos los progresos realizados no lo han sido sino á costa de estudio, trabajos y sacrificios, y no es lógico suponer que el descubrimiento de la más trascendental verdad haya de lograrse con la lectura de un libro ó periódico ó con presenciar una sesión de experimento. Desde luego usted no se halla en este caso. Usted ignora, pregunta, hace objeciones y desea saber. Está usted en buenas condiciones. Siga el mandato del Cristo: «Buscad, y hallaréis».

¿Desea usted hallar? Creo firmemente que sí, porque así lo expresa usted con sinceridad y valor que le honran. En este caso, yo le aconsejo (y dispénseme la libertad), que se asocie con otros, reúnan fondos, compren libros, alquilen local, busquen y lleven de Barcelona, Valladolid, Tarrasa, Bailén, Marmolejo, Canillas, Albaida (Málaga) ó de otros puntos, siquiera un médium vidente y otro parlante y escribiente, búsquenle donde ganar el sustento y experimenten con ellos una ó dos veces en semana, y yo le garan-

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

AÑO I — Madrid, 25 de Septiembre de 1909 — NÚM. 12

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS
SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

FOTOGRAFIA DE LO INVISIBLE

El Dr. Ochorowicz ha fotografiado un espíritu.

Un hecho verdaderamente sensacional, un acontecimiento que ha de hacer época en la historia de la fotografía de lo invisible, ocupa actualmente la atención de cuantos en Europa cultivan con entusiasmo los estudios de psicología positiva. El doctor polaco Julián Ochorowicz, profesor de la Universidad de Lemberg (Galitzia), viene dedicándose á estudiar los fenómenos mediúmnicos que presenta una joven compatriota suya, la Srta. Stanislas Tomczyk, y ha obtenido impensadamente la fotografía del espíritu-guía de la médium, en circunstancias tales, que no cabe de ello otra explicación que la intervención de una inteligencia extraña al experimentador y al sujeto, y momentáneamente materializada.

De los experimentos anteriores á tan notable fenómeno ya nos ocuparemos en otra ocasión. El más notable de todos los obtenidos por el doctor Ochorowicz es precisamente el último de que se ha tenido noticia, y merece que á él consagremos hoy preferente atención.

FOTOGRAFÍA DE LA «PEQUEÑA» STASIA

La cosa ha ocurrido en París, en la casa donde se hospedan el doctor Ochorowicz y su médium. Un día, después de una sesión oficial, en la que algunos de los testigos dudaron de las facultades de la señorita Tomczyk, al pasar ésta junto á un cesto de viaje, el objeto en cuestión dió un salto, cual si quisiera seguirla. Indudablemente, el espíritu-guía, «la pequeña Stasia» como le llama la señorita Tomczyk, deseaba hablar. Se consultó una silla por el procedimiento tiptológico ordinario, y se obtuvo este singular mensaje:

«*Quiero retratarme. Prepara los aparatos. Enfoca hacia el centro de la habitación. Distancia, dos metros.*»

Se preguntó si hacía falta luz de magnesio, y si era necesaria la presencia de la médium. El espíritu no necesitaba ni lo uno ni lo otro. Se preparó la máquina, y como precisamente llamaban entonces á cenar, Ochorowicz y su sujeto dejaron la habitación á obscuras y salieron. Al volver, la placa que debía impresionarse no presentaba imagen ninguna. ¿Qué había ocurrido? ¿Habría querido el espíritu burlarse? Se le consultó, y la pequeña Stasia explicó que una criada había entrado con luz en la habitación, echándolo todo á perder. No hubo más remedio que esperar á otra ocasión.

Por fortuna, al día siguiente la pequeña Stasia volvió á manifestar su deseo de ser fotografiada: «*Me voy á retratar. Coloca la máquina de 9 × 12 sobre la mesa, cerca de la ventana. Enfoca para una distancia de medio metro y coloca una silla ante la mesa. Después, dame algo para cubrirme*».

—¿Por qué no te retratas como eres?—pregunta el profesor.

—¡No!

Y la pequeña Stasia se decide por una servilleta para que le sirva de velo, ordenando enseguida á operador y médium que salgan de la habitación, dejándola á obscuras. Sentados ambos en el corredor, la señorita Tomczyk ve de pronto, por debajo de la puerta, un resplandor como el de un relámpago, y al mismo tiempo siente moverse un servilletero que tiene junto á la mano. El espíritu-guía es nuevamente consultado, y contesta: «Ya está. Corre á revelar la placa.....»

Y aquí empieza lo extraordinario del caso. Al entrar de nuevo en su cuarto, el doctor Ochorowicz encontró la servilleta, que puso sobre la silla, *encima de la mesa* y arrugada de cualquier modo, mientras sobre una mesilla de noche aparecía, *rota* y *húmeda*, una hoja de papel secante, que antes estaba sobre la cómoda. Procedióse al revelado, y después de tres cuartos de hora largos, *apareció en la placa la imagen de una mujer joven, bonita, con el pelo suelto y el busto envuelto en una vestidura extraña, que parece formada con una servilleta y una hoja de papel secante, enrolladas concéntricamente.*

No entraremos en descripciones del entusiasmo del profesor al descubrir la imagen, de los transportes de júbilo, seguidos de terribles ataques nerviosos, que experimentó la médium al conocer á su *amiga espiritual*, etc., etc., porque mucho más interesante y útil que un relato de estas escenas, nos parece reflexionar sobre la naturaleza del fenómeno.

¿Cabe suponer una preparación previa de la placa? No. El Dr. Ochorowicz asegura que ésta procedía de una caja comprada aquel mismo día, y todavía sin estrenar, y no es posible poner en duda su aserto, puesto que da todo género de detalles para comprobarlo. Las placas eran de Lumière, marca «Sigma», tamaño 9×12, y fueron adquiridas en el Photo-Magazin del Boulevard Montparnasse.

¿Podemos creer en un «compadre» encargado del papel de espíritu? Menos. El operador y su médium no perdieron de vista ni un sólo instante la puerta de la habitación, y habrían visto si entraba ó salía alguien, y no era posible que la señorita Tomczyk hubiese escondido á nadie previamente en su cuarto, porque la joven polaca no entiende una palabra de francés y le sería demasiado difícil encontrar un auxiliar en París. Además, con la distancia focal de medio metro, la cabeza de una persona adulta no habría cabido en la placa, y aun la de un niño la habría llenado por completo, sin dejar sitio para el busto. Eso sin contar que, por hallarse la máquina sobre una mesa, si una persona se hubiese sentado á dicha distancia no habría salido en el cliché la cabeza, que quedaría demasiado alta, y si se hubiese puesto de rodillas, no habría salido el pecho.

Queda una hipótesis: la de que la fotografía en cuestión sea reproducción de otra fotografía ó de un grabado ó dibujo recortado y pegado sobre un fondo negro. En apoyo de esto último parece venir el reborde ó filete pálido, como recortado, que rodea la parte superior de la imagen; mas, aparte de que la médium polaca es una joven muy lista, y, si hubiese recurrido á semejante fraude, se hubiera cuidado muy mucho de no dejar ese reborde comprometedor, la tal hipótesis es inadmisible por tres razones:

Primera: La señorita Tomczyk salió de la habitación delante del Dr. Ochorowicz, y éste, al salir, no vió ningún retrato preparado delante de la máquina.

Segunda: El experimentador conocía en detalle el equipaje de la señorita Tomczyk, y en él no había nada que se pareciese á una fotografía ó un dibujo, ni figura de ninguna clase.

Tercera: Nadie se retrata envuelto en una toalla rusa en la forma en que aparece la pequeña Stasia.

No hemos nosotros de inferir al profesor Ochorowicz la ofensa de creerle á él mismo autor de un engaño; pero como no faltará quien pretenda recurrir á esta explicación, debemos hacer constar que el sabio doctor es persona de reconocida seriedad, que no afirma nada, sino que investiga y estudia el resultado de sus investigaciones. Todo el que hace una falsificación, la hace para dar aspecto de verdad á un aserto del que él mismo no está muy seguro. El que falsifica la firma de una letra, es que busca un argumento en favor de su afirmación de que está autorizado para cobrarla; el que falsifica un cuadro ó una joya, quiere convencer á los demás de que aquel cuadro ó aquella joya tienen cierto valor.

Pero el Dr. Ochorowicz no afirma nada, no se empeña en hacernos creer nada. No dice: «La fotografía de los espíritus es un hecho», y luego presenta como prueba la que él ha obtenido, sino que publica la fotografía, nos cuenta las circunstancias en que la obtuvo, y después pregunta: «¿Qué puede ser esto?» Él no asegura que sea el retrato de un espíritu, antes al contrario, declara que «jamás se ha visto que un fantasma se fotografíe á sí mismo, en un cuarto obscuro y sin intervención aparente de un médium.» Tanto es así, que para convencerse él mismo de la realidad del fenómeno y poder indagar más fácilmente sus causas, se propone hacer lo posible para obtenerlo de nuevo. Por desgracia, los experimentos de este género no pueden repetirse con frecuencia, por los sufrimientos que, bajo la forma de ataques y espasmos terribles, ocasionan á la médium; pero es de esperar que el doctor Ochorowicz hallará nuevas oportunidades para conseguir otra ú otras fotografías, y acaso entonces tengamos lo que hoy con tanto empeño se busca: una prueba indubitable, evidente y clara, de que hay seres invisibles que, cuando les place hacernos saber su existencia, se materializan, por lo menos hasta el extremo de poder impresionar la placa fotográfica.

LOS GRANDES MÉDIUMS

MISTRESS PIPER

(CONTINUACIÓN) *

Un hecho sorprendente y sobre el cual conviene insistir al hablar de la mediumnidad de Mrs. Piper, es las facilidades que se obtienen entregándole un objeto cualquiera que haya pertenecido á la persona cuyas comunicaciones se desean. Phinuit pretendía en otro tiempo que sobre tales objetos quedaba siempre una «influencia» del difunto, influencia tanto más intensa cuanto más tiempo había estado la cosa en cuestión en su poder. La naturaleza de esta influencia nos es totalmente desconocida; acaso tenga alguna relación con el fenómeno que sirve de base al fonógrafo, traduciéndose en huellas, invisibles para nosotros, producidas por determinadas vibraciones. Si es así, ¿quién es quien realmente lee en estas huellas? ¿Es la médium, los espíritus comunicantes ó el espíritu-guía?

Desde que Imperator y sus misteriosos compañeros dominan en la mediumnidad de Mrs. Piper, la presentación de objetos es igualmente útil, pero en manera alguna necesaria, y las comunicaciones no tienen tanto el aspecto de una lectura de la «influencia» como en tiempo de Phinuit. Ahora, los objetos parecen destinados más bien á retener al comunicante, haciendo como de eslabón entre éste y el mundo, impidiéndole alejarse y conservando cierta cohesión entre sus pensamientos. Rector, cuando una comunicación empieza á hacerse ininteligible, se apresura á decir: «Dadme alguna cosa para retener al comunicante y para aclarar sus ideas».

A pesar de todo, se obtienen comunicaciones excelentes sin auxilio de objeto ninguno, y aún nos atreveríamos á añadir que, cuando el objeto falta, parece más manifiesta, «más verdad», la presencia de los comunicantes.

Volviendo ahora á las sesiones del profesor Hyslop, debemos hablar de un nuevo personaje, el comunicante de más importancia después del padre de aquél, ó sea su tío Carruthers. Por cierto, que la médium no dió nunca su nombre exacto, convirtiéndolo unas veces en Charles y otras en Clarke, confusión que, por ser muy fácil cuando todos estos nombres los pronuncia un anglosajón y se toman al oído, se ha atribuído á Rector, el intermediario.

Lo más notable acerca de las comunicaciones de Carruthers, es que éste había fallecido veinte días solamente antes de presentarse por vez primera. Mistress Piper no tenía noticia de su fallecimiento, que ignoraban todavía hasta algunos antiguos amigos del difunto. En su primera comunicación, Carruthers aparece inquieto por su mujer Elisa, que en aquellos momentos lloraba su muerte lejos del lugar de las sesiones. «Soy yo —dice á su sobrino; —recuerda á Elisa mi amor y dile que no se abandone á la desesperación; la veo desesperada, pero pronto tendrá más ánimo.»

—¿Por qué está tan triste?—pregunta el profesor Hyslop.

CARR.—Porque la he dejado, naturalmente. Sólo que, en realidad, no es que yo la haya dejado. Si pudiese decir todo lo que quiero, comprenderías que yo no me he marchado del todo. Tú la consolarás, ¿no es así? Es preciso no dejarla en el aislamiento.

HYSL.—Sí; yo la animaré.

CARR.—¡Ah! ¡Soy tan feliz, tan feliz!...

No faltará quien diga que en este diálogo no hay nada de extraordinario. Si la médium habla en nombre de un difunto que fué casado, ¿qué más natural que hablar de su viuda y pedir que la consuelen? Pero téngase presente que el pretendido espíritu no dice «mi esposa», ni «mi viuda», sino «Elisa» á secas. Ahora bien: si el profesor Hyslop no se presentaba ante Mrs. Piper en vigilia más que de incógnito, ¿cómo era posible que Mrs. Piper conociera el nombre de la viuda de un pariente de aquel experimentador para ella desconocido? Se podrá pensar en la sugestión, en la telepatía; pero, á los varios hechos que en contra de estas hipótesis hemos referido, podemos añadir otros que desde luego las echan por tierra y obligan á buscar otra explicación. En una sesión, á la que asistía el Dr. Hodgson, Carruthers se dirige á éste diciéndole:

—Usted no es hijo de Roberto Hyslop, ¿no es así? Usted no es Jorge **.

El Dr. Hodgson responde:

—No, no soy Jorge.

Y entonces el comunicante, dirigiéndose al profesor Hyslop, le dice:

—A ti sí, á ti te conozco muy bien; pero ese otro.....

Y añade encarándose otra vez con Hodgson:

—¿Conoce usted á los hijos de mi cuñado? ¿Me conoce usted á mí?

Seguramente, nadie creerá que la médium estaba en este caso leyendo inconscientemente el pensamiento de los demás, puesto que en la mente de cuantos conociesen á Hyslop y Hodgson había de estar la idea de que ambos no eran hermanos y de que se conocían, y Mrs. Piper no pudo, por consiguien-

* Comenzóse este interesantísimo relato en el número 8.º. Este es, pues, el número cuatro.

** Uno de los hermanos del profesor Hyslop.

te, tomar de ninguna parte los pensamientos en contrario expresados por el pretendido Carruthers.

Otro comunicante, Carlos Hyslop, hermano del profesor, muerto en 1864 á la edad de cuatro años y medio, nos ofrece un caso análogo. La última hija de su padre había nacido mucho tiempo después de morir él. Al comenzar su comunicación, dice al profesor Hyslop:

—Soy tu hermano Carlos, soy muy feliz. Da mis recuerdos á mi nueva hermana Enriqueta. Dile que cualquier día tendré el placer de conocerla. Nuestro padre me habla mucho de ella..... Nuestro padre querría que tú conservases en tu poder los cuadros que él poseía, *si es que todavía estás en el cuerpo.*

Esta última frase, como hace notar el mismo profesor Hyslop, es sumamente curiosa, pues obliga á suponer un estado intermediario entre este en que nos hallamos los mortales y aquel en que se encuentran Carlos y su padre. Estos saben que su hermano é hijo no se halla donde ellos; pero ignoran si está en este mundo ó en otra parte. Volviendo ahora á las hipótesis á que antes nos referimos, ¿se pretenderá que esta ignorancia es transmitida mediante la sugestión ó la telepatía al cerebro de la médium?

Por lo que á la hipótesis telepática se refiere, hay en los fenómenos mediúmnicos de Mrs. Piper un detalle que impide acudir á ella para explicarlos. Las personas en estado hipnótico y las personalidades segundas que en este estado se crean, tienen una conciencia del tiempo admirablemente clara. Ordénese á un hipnotizado que ejecute tal ó cual acto tal día y á tal hora, y seguramente obedecerá al pie de la letra, á pesar de que al despertar no subsiste en su memoria normal el menor rastro de aquella orden. Los comunicantes, en los fenómenos que nos ocupan, tienen, por el contrario, una idea muy vaga del tiempo, cual si la noción de éste no existiese en el mundo donde ellos viven. ¿Cómo explicar que la telepatía, que tantas cosas puede, no pueda determinar el momento preciso de un hecho cualquiera? Si es el espíritu de los vivos, y no el de los muertos, el que interviene en las sesiones, ¿por qué razón no puede leerse en él esta noción del tiempo tan claramente como otra cualquiera?

Una de las cosas que más valor dan á los experimentos del profesor Hyslop, es el método que en ellos preside. Habiéndole algunos amigos preguntado repetidas veces en qué proporción estaban la verdad y el error en las comunicaciones obtenidas por medio de Mrs. Piper, comenzó á formar unos cuadros ó tablas donde esta proporción apareciese al primer golpe de vista. Para ello, empezó por dividir las comunicaciones en *incidentes*, y éstos en *factores*, llamando incidente á cada hecho afirmado por un comunicante, y factor á cada uno de los actos, nombres, fechas, etc., que componen este hecho. Por ejemplo: Roberto Hyslop dice que en su mesa había dos frascos, uno redondo y otro cuadrado. Esta afirmación constituye un incidente compuesto de cinco factores: uno, *Roberto Hyslop*; otro, *tenía frascos*; el tercero, *en número de dos*; el cuarto, *sobre su mesa*; y el quinto, *uno redondo y otro cuadrado*. Para que el incidente sea considerado como cierto, es preciso que todos sus factores lo sean; pero, aun siendo falso, puede haber en él factores verdaderos. En el ejemplo citado, hubiera bastado que el dueño de los objetos no fuese Roberto Hyslop, ó que los objetos á que se refería no pudiesen llamarse frascos, ó que no fuesen dos, ó que no estuviesen sobre la mesa, ó que sus formas no fuesen las expresadas, para diputar el incidente como falso, á pesar de ser exactos los demás factores.

El profesor Hyslop formó una tabla para cada sesión, y luego una tabla de conjunto para todas las sesiones. El resultado definitivo fué el siguiente:

De 205 incidentes, resultaron 152 exactos, 16 falsos y 37 imposibles de comprobar.

De 927 factores que componían dichos incidentes, resultaron 717 exactos, 43 falsos y 167 imposibles de comprobar.

Entre los incidentes y factores incomprobables, van incluídos todos aquellos que por su naturaleza transcendental no puede nadie verificar. Si, como parecía más lógico, el profesor Hyslop los hubiese excluído desde luego de su estadística, el grupo en que entran habría sido mucho más reducido.

Naturalmente, la utilidad práctica de estas tablas no es muy grande, y en manera alguna compensa el trabajo que costó formarlas; pero no cabe duda de que han de agradar á ciertas personas que, dándola de irreductibles, dicen á cada paso: «Yo no me rindo sino á la elocuencia de las cifras». ¡Oh valor de los números! Decid á una de estas personas que en tal ó cual país hay más borrachos que en ningún otro, y se encogerá de hombros, si es que no contesta: «¿Y usted qué sabe?» Pero decid al mismo individuo que en dicho país, de cada cien delitos, noventa son producidos por el alcoholismo, y se dará por vencido. Las tales gentes olvidan que con el valor de filas y filas de cifras ocurre lo que con el valor de las filas de un ejército: que mientras no se prueba palpablemente es sólo valor supuesto, y en fin de cuentas puede resultar que ni siquiera exista; pero hay que dar gusto á todos, y el profesor Hyslop supo dejar contentos á los que de ese modo piensan.

Aparte de esta utilidad indirecta, tienen las citadas tablas estadísticas otra, y es que constituyen un sólido argumento en favor de la hipótesis espirita. En efecto, si las comunicaciones no proceden del mundo de los espíritus, habrían de proceder de este mundo, con lo que volvemos de nuevo á la sugestión ó á la telapatía, y en tal caso, aun descontados los hechos que contra la admisión de estos dos fenómenos anteriormente hemos expuesto, las tablas no contendrían ni un sólo incidente falso ó incomprobable. Supongamos, por ejemplo, que un comunicante habla de un libro que él regaló á un amigo, y que este hecho tiene que ser incluído entre los incomprobables. A ello pueden obligar dos razones: ó que haya fallecido la persona á quien se regaló el libro, y por tanto sea

imposible consultarla sobre el asunto, ó que, estando aún viva, no recuerde semejante cosa. En cualquiera de ambos casos, ¿cómo podría explicarse la sugestión telepática de un hecho, si no hay nadie que tenga en la imaginación la idea de este hecho? No hay que decir que la sugestión tampoco puede partir del experimentador, pues para ello sería preciso que éste conociese el hecho, y al conocerlo, ni lo consideraría imposible de comprobar, ni menos se molestaría en buscar datos para comprobarlo.

Decir que los errores vienen á confirmar la hipótesis espirita, parece á primera vista un contrasentido. Estamos tan habituados á considerar las almas que han llegado al más allá como espíritus purificados, ó poco menos, que nos cuesta trabajo representárnoslos equivocándose como el más desmemoriado de los hombres que habitamos en este mundo. Y, sin embargo, es más verosímil que un espíritu se equivoque, que la existencia de ideas sugeridas por personas que ni siquiera han llegado á concebirlas, ó, lo que es lo mismo, sugeridas por *nadie;* tanto más, cuanto que los mismos pretendidos espíritus explican sus errores á satisfacción. G. P., consultado sobre este punto, dice: «*No es que yo sea aquí menos inteligente que antes; veo, por el contrario, mucho más claras todas las cosas que cuando estaba encerrado en el cuerpo. Pero para entrar en comunicación con vosotros, necesitamos penetrar en vuestra esfera, y eso nos aturde. He ahí por que cometemos esos errores y confusiones, como vosotros decís. Me parece como si todo zumbase en torno mío, como si tuviese que meterme en el interior de una enorme colmena*».

Añádase á esto que en los espíritus parece haber grados diferentes de perfección, según los cuales este aturdimiento de que habla G. P. es más ó menos intenso. La primera vez que se pide una comunicación de Stainton Moses, el mismo G. P. advierte que se trata de un espíritu que «está lejos de ser perfecto», y que, habiendo cometido en vida muchos errores, al acercarse á la médium puede caer de nuevo en el error y la confusión.

Los que pretenden llegar á todas partes por el camino más cómodo, encontrarán una explicación más sencilla, y, al parecer, más lógica, de tales errores. «Todo ello consiste en que Mrs. Piper no se informa bien», dirán; y, en efecto, no hay nada como los falsos detalles en una comunicación para que al momento se piense involuntariamente que el médium trata de engañarnos, ó acaso nos engaña sin saberlo. La idea del fraude es de las que sólo pueden combatirse con hechos, y si en estos hechos hay falsedades é inexactitudes, los que la defienden tienen muchas probabilidades de salir victoriosos. En el caso de Mrs. Piper tenemos, sin embargo, un hecho ante el cual es preciso abandonar toda idea de trampa ó fingimiento. Nos referimos á la unidad y constancia del carácter de cada uno de los comunicantes.

Nuestros lectores deben tener ya una idea bastante aproximada del modo de ser del Dr. Phinuit; este modo de ser no se ha desmentido ni una sola vez en el transcurso de doce años. Exactamente lo mismo sucede con G. P.; su carácter es constantemente el mismo. Si todo ello es invención de la médium, hay que convenir en que una mujer que por tanto tiempo y con tal perfección sabe sostener tantos papeles distintos, constituye un prodigio mucho más maravilloso é inexplicable que los más notables fenómenos espiritas.

El carácter de los actuales espíritus-guías de mistress Piper, carácter enteramente distinto del de todos los demás comunicantes, presenta la misma constancia. Imperator se nos ofrece siempre serio, grave, lleno de un sentimiento religioso sincero y profundo, y al mismo tiempo de bondad inmensa y de infinita piedad por el hombre que aún vive en el cuerpo, á quien compadece á causa de las miserias de esta vida caótica y obscurecida. Además, nótase en él un temperamento imperioso que justifica su seudónimo. Manda, y le gusta ser obedecido; pero nunca manda más que el bien. Rector, Doctor, Prudens, G. P. y cuantos espíritus le rodean, parecen tenerle un profundo respeto.

Debe hacerse notar que este mismo carácter domina en las obras de Stainton Moses. «Entonces—dirán los partidarios del fraude,—la cosa está clara: Mrs. Piper ha tomado este carácter y ha aprendido á simularlo en cualquier libro de Stainton Moses.» En efecto; la médium ha leído, ó, cuando menos, se le ha dado á leer, la *Enseñanza de los espíritus* del citado autor; pero, si de ella ha copiado el carácter de Imperator, ¿de dónde puede haber copiado el de cada uno de los otros comunicantes?

Imperator y sus auxiliares se valen siempre de cierto estilo bíblico en sus comunicaciones. Al comenzar cada sesión, el mismo Imperator escribe, ó dicta á Rector para que la reproduzca, una plegaria. He aquí un ejemplo de estas oraciones del más allá:

«Padre Santo: Nosotros estamos contigo en todos tus deseos, y recurrimos á ti en todas las cosas. Te rogamos nos concedas tu amor y cuides de nosotros. Extiende tus bendiciones sobre este hombre, semejante tuyo *; ayúdale á llegar á ser todo lo que tú quieres que sea; enséñale á caminar por los senderos de la rectitud y de la verdad. Necesita tu amor y tus cuidados; enséñale á hacer tu santa voluntad, y lo demás lo dejamos en tus manos. Si tú no velas por nosotros, ciertamente estamos abandonados. Vela por él, guía sus pasos y condúcele hacia la luz y la verdad. Padre, te rogamos que abras los ojos á los mortales ciegos, á fin de que aprendan á conocerte mejor á ti, y tu amor y tu solicitud.»

El estilo de estas plegarias es el que caracteriza generalmente la oratoria de todos los pastores protestantes; pero hay en ellas una expresión que mistress Piper no puede haber recogido en ningún templo cristiano. Imperator, después de llamar á Dios «Padre», dice que el hombre es el semejante de Dios. Como se ve, los espíritus no deben tener acerca de la

* «Este hombre» es el consultante.

divinidad la misma idea que nosotros. Para el espiritista católico, las tales oraciones tendrán no poco de blasfemas y no pasarán de ser una de esas invenciones diabólicas de que se dice son capaces las segundas personalidades; pero hay que convenir en que el carácter de Imperator nada tiene de diabólico. Si es una simple creación de Stainton Moses y mistress Piper, éstos han creado una obra maestra, porque Imperator ha sabido infundir respeto aun á los más escépticos.

Pero aún hay algo que apoya más todavía la idea espirita, que obliga á considerar á Mrs. Piper, según la exacta comparación de G. P., como un hilo telefónico que nos pone en comunicación con el mundo misterioso de los espíritus. Este algo es la acción dramática. Los personajes qne hay al otro extremo del hilo obran con demasiada naturalidad; se ven, digámoslo así; se hablan, discuten entre ellos, y todo esto con un aire de verdad que ni la sugestión, ni el fraude, ni la telepatía pueden explicar.

Por ejemplo: un día obtiene cierto consultante una comunicación de su difunta esposa, que da á su marido pruebas de identidad de una naturaleza muy íntima, y antes de darlas, el supuesto espíritu dice: «Voy á recordarte algunas cosas muy íntimas, pero arréglate de manera que este señor no las oiga». El consultante estaba en aquel momento á solas con la médium. ¿Quién, pues, era el «señor» cuya presencia impedía á la comunicante recordar los secretos conyugales? Evidentemente, alguna otra entidad espiritual, acaso G. P., que en la misma sesión dió pruebas de hallarse presente.

En otra ocasión, se piden á G. P. informes de Phinuit, y G. P., que se manifiesta por medio de la escritura, se prepara á darlos; pero Phinuit, que comunica siempre por la voz, lo nota y grita: «¡Eh, mucho cuidado con que hable usted de mí!» Por unos instantes la médium permanece inmóvil y muda; los espectadores experimentan como la sensación de una lucha entre la cabeza y la mano, y al fin, por conducto de Mrs. Piper, G. P. escribe: «Bien; negocio concluído; no hablemos más.»

Se necesitaría un grueso volumen para dar cuenta de todos los incidentes de este género, de todos los pequeños dramas que á cada paso interrumpen, desde *el lado de allá*, las comunicaciones; pero los dos ejemplos citados son suficientes para probar que estos hechos no tienen, al menos por ahora, explicación más satisfactoria que las que se basan en el espiritismo.

(Continuará.)



Hemos recibido con afectuosa dedicatoria un ejemplar del libro *Hacia la Gnosis* (Ciencia y Teosofía), última producción del conocido escritor y psicólogo D. Mario Roso de Luna.

Agradecemos el envío y nos proponemos ocuparnos del libro, una vez leído, con la atención que merece desde luego la personalidad del autor.

DE STEAD

¿CÓMO EXPLORAR EL MUNDO DE LOS MUERTOS?

(CONTINUACIÓN)

El psicómetra posee la asombrosa facultad de leer el carácter de una persona con sólo tocar un objeto con el que ha estado en contacto. Recuerdo haber referido esta particularidad á la esposa de un profesor muy conocido con quienes yo cenaba en un restaurant. Pareciéndole absurda mi afirmación, y burlándose, le ofrecí darle pruebas, pidiéndole me confiara un trozo de la cinta de seda que llevaba en el cuello para enviarla á una pobre joven que vivía á unas cien millas de allí. Aceptó, é hice el envío á la psicómetra, que me devolvió el objeto con un examen detallado del carácter de la señora. Lo comuniqué á ésta, y me contestó:

—Eso no es exacto del todo. Confieso que la psicómetra ha dado una descripción exacta á medias; pero en la otra mitad, se equivoca completamente; lo curioso es que esta segunda mitad, que de ningún modo se refiere á mí, concuerda perfectamente con el carácter de una amiga que me regaló la cinta.

Citaré otro hecho parecido, más notable aún. Durante la sublevación de los boxers chinos, cuando las legaciones estaban sitiadas en Pekín, el conde Cassini me remitió un trozo de seda de una condecoración que le había conferido la emperatriz de China. Lo llevé á la señora de Mongreuil sin decirle la procedencia. Me limité á pedirle se trasladara adonde provenía el trozo de seda para decirme después lo que viese allí. Me describió la escena del sitio y me dió detalles acerca de una persona por quien mucho me interesaba, asegurando que mis amigos se salvarían. No pudo hallar el nombre de Pekín; parecía como si atravesara volando vastas extensiones de tierras y de mar, dirigiéndose hacia una ciudad lejana en donde veía el humo de la batalla y oía el ruido del cañón; podía describir el aspecto de todo los que veía, pero sin conseguir nombrar á ninguna persona ni lugar.

El dón de ver el porvenir es más raro. Sólo lo poseen los espíritus en grado superior. Pero los que aún no se han despojado de su cuerpo, pueden, en ciertas circunstancias, tener conocimiento del futuro.

Esta facultad se ejerce, con frecuencia, del modo más inesperado. Los casos innumerables y bien constatados de doble vista prueban el poder de que gozan ciertos videntes de ver y describir los acontecimientos antes de que se hayan producido. Estas curiosas miradas al través del velo del porvenir, con frecuencia nada revelan de importancia; pero la misma trivialidad del hecho previsto lo hace aún más digno de atención. Así,

una amiga mía tuvo por tres veces un sueño singularmente movido. Soñó que bajaba de un trasatlántico en un puerto extranjero. Al dejar el desembarcadero, se fijó en la altura de las casas, y recordó que tenia que echar una carta al Correo. Con objeto de averiguar en dónde estaba éste, se dirigió á un hombre de corbata colorada que estaba en la calle. Le preguntó por la oficina del Correo. El hombre le dijo siguiera un trecho por la misma calle y doblara después á la izquierda. Era, al parecer, un sueño insignificante; pero, como se repitió tres veces, mi amiga me escribió al respecto, haciendo el relato. Tres años después, al llegar á Castle Garden, en Nueva York, reconoció al punto el sitio que había visto en sueño, y allí cerca, en la calle, el hombre de corbata colorada. Le preguntó, como había hecho en el sueño, por la oficina de Correos. El hombre le señaló la calle que tenía que seguir y luego doblar á la izquierda para tomar el tranvía, que, en efecto, venía de este lado. Tal hecho de clarividencia no ofrecía, en verdad, nada de particular; se producía, y nada más.

El que vive en el más allá puede también transmitir directamente su pensamiento, sin valerse ni de la palabra ni de la escritura. Podría citar también muchas pruebas entre los vivos.

Puedo, asimismo, referir numerosos ejemplos debidos á mi propia experiencia. Hace muy poco, tuve ocasión de pedir á una amiga que no veía desde algún tiempo me hiciera saber mediante mi mano automática cómo se hallaba. Enseguida mi mano escribió que el domingo anterior había sido pedida en matrimonio por un viudo con cuatro hijos, y que había rehusado. Me describió por escrito toda la escena en el mismo sitio en que tuvo lugar; me refirió la insistencia del pretendiente y las razones que ella opuso para negarse al casamiento. Yo no sabía absolutamente nada acerca de la existencia de tal viudo, y con el fin de confirmar la comunicación recibida en esta forma, resolví ver á mi amiga. No fué poca su sorpresa al saber que yo estaba informado respecto de todo lo concerniente á este hecho del domingo anterior. Julia me dijo que esto sucedía así, porque en el mundo del sexto sentido y de la cuarta dimensión, el espíritu está en contacto con el espíritu en toda la extensión del mundo.

Pero ya he dicho bastante para hacer comprender que el mundo al que vamos después de la muerte no está situado á una distancia inaccesible del nuestro. Jesús decía: «El reino de los cielos está en vosotros». Del mismo modo se puede decir que el otro mundo, el de aquellos que tienen los ojos abiertos, está en nuestro derredor. «Lo que llamáis más allá está aquí». Solamente nuestros ojos serán abiertos por el Ángel de la Muerte, y viviremos en el mundo de seis sentidos, en donde muchos de entre nosotros viven ya.

III

La Oficina de comunicaciones con el más allá *.

Si queda, pues, establecido que la existencia del otro mundo es real, y si los que han pasado ya el umbral de la muerte viven verdaderamente en la otra orilla de la tumba, ¿qué cosa más fácil y sencilla que el preguntar á esos dichosos privilegiados para saber por ellos mismos en qué consiste realmente esa residencia en donde pasan gran parte de su tiempo? Es la historia del huevo de Colón. Nada más fácil que ponerlo de pie cuando se nos muestra cómo hay que hacerlo. Únicamente que nadie antes de Colón había hallado la solución del problema.

Aquí, sin embargo, hallamos una dificultad. Nadie aceptará el testimonio de alguien que no se conoce. Las pruebas de segunda mano ya no se admiten. Se exigen testimonios de primera fuente, salvo, se entiende, cuando se trata de conocimientos científicos; por ejemplo, del número de las estrellas ó la constitución del átomo. Es verdad que el noventa y nueve por ciento de las verdades adquiridas que admitimos como principio de la vida, desde la cuna á la tumba, no llegan tan sólo de segunda, sino de centésima mano. Pero acerca de esta cuestión del más allá un testigo de segunda mano es declarado insuficiente.

Tomad un hombre cualquiera. No podréis convencerle de la existencia del África y de Australia sino á condición de que lo sepa por alguien que haya estado —y que le asegure que eso consta en el atlas y la Geografía. Lo mismo sucede en lo concerniente á la vida después de la muerte. Es necesario, ó que uno mismo haya visitado ese mundo del más allá, lo que sólo puede hacerse habiendo tenido los ojos abiertos, ó que se haya estado en relación con alguien que se sabe viene realmente del más allá de la tumba. Fué con el objeto de conseguir esta certeza con el que mi amiga Julia, poco tiempo después de morir, propuso abrir una *Oficina de comunicaciones* entre el mundo en que nos hallamos y el otro.

Hará unos catorce años, después de una estancia de dos años en el más allá, me escribía:

«Yo quisiera pediros vuestra ayuda para un proyecto que me es muy caro. Hace mucho tiempo que deseo establecer un lugar en donde los que han fallecido puedan comunicarse con los seres queridos que han dejado en la Tierra. Ahora ambos mundos están repletos de espíritus ansiosos de hablar entre sí. Es un espectáculo singular. De vuestro lado, almas angustia-

* Anteriormente hemos hecho extensa referencia á esta parte del artículo que transcribimos ahora integro, seguros de que nuestros lectores han de leerlo con gusto.—(N. DE LA R.)

das que padecen esta privación; de este lado, almas abrumadas de tristeza por no poder conversar con los seres amados. ¿Que hacer para acercar á estos muertos y estos vivos sombríos y afligidos? Lo que hace falta es una Oficina de comunicaciones entre las dos orillas. ¿No podría usted crearla con el concurso de uno ó varios médiums sinceros y seguros? Aun cuando no fuese más que con el objeto de dar á los vivos la posibilidad de cerciorarse una vez por todas, de que los supuestos difuntos están en la otra vida más cerca de ellos que antes, se enjugarían muchas lágrimas y se consolarían muchos pesares. Estoy persuadida que contaríamos con el concurso solícito de todos los que están de este lado. Todos los que estamos reunidos en este mundo, nos regocijamos ante la esperanza de ver realizada la idea. Piense usted en nuesta aflicción recordando que tantos seres queridos se entristecen y desesperan, mientras que aquellos á quienes lloran tratan en vano de manifestar su presencia. ¡Cuántos habrá á quienes atormenta la idea de que sus deudos están en el Infierno, mientras que en realidad descansan en el seno mismo de Dios misericordioso! Trate usted, le ruego, de ver lo que se podría hacer. Nada hay más importante. Se oirá la corneta del Arcángel cuando los que yacían en la tumba despierten y vuelban á andar entre los vivos».

Durante doce años y más me fué del todo imposible realizar esta sugestión. En 1905 yo escribía:

«Estoy lleno de buena voluntad; pero, hasta ahora, no he sentido el impulso imperioso que debe hacerme vencer todos los obstáculos, haciéndome obrar con esta consigna: Es menester que esto se haga. Pertenezco á la vida pública, cuyos asuntos me absorben y no tengo los medios ni el tiempo disponible para fundar esta Oficina».

Resulta que ahora estoy dispuesto á intentarlo. Pero antes de explicar de qué modo pienso contribuir así á explorar el más allá, creo útil decir algo respecto de la identidad de Julia, exponiendo los motivos que me hacen aceptar su autoridad.

(Continuará.)



Información nacional

Inesperada manifestación de mediumnidad

Señor Director de LO MARAVILLOSO.

Muy señor mío: Como suscriptor que soy de la Revista de su digna dirección desde que apareció en el estadio de la Prensa, aprovecho la invitación que en diversos números tiene hecha á sus lectores de aportar los datos y observaciones que cada uno posea, con el fin de acumular materiales para ver el medio de resolver el problema que más hondamente afecta á la Humanidad, es decir, el de su destino ultraterreno.

No soy de los que tienen miedo al ridículo en el que infaliblemente caemos todos los que nos ocupamos de estos transcendentalísimos estudios; la sociedad en general, se halla por completo materializada é imbuída de un sinfín de prejuicios, dogmas y creencias absurdos, y todo aquel que valientemente rompe con tanto convencionalismo y diverge del común sentir y pensar de las gentes, *ipso facto* es declarado loco, desequilibrado, majadero..... sin que los que así le juzgan se tomen la molestia de razonar serenamente el fundamento de estos despectivos epítetos; les basta que á ellos *parezca* todo esto *cuentos de comadres*, para que rotundamente den su inapelable fallo, tildándolo de falso é indigno de ocupar ni un segundo su atención.

Yo voy aquí á exponer algunos fenómenos de mi observación personal; no ignoro que existen otros de más extraordinaria resonancia, atestiguados por personalidades que son acreedoras al respeto mundial (William Crookes, Flammarion, Lombroso, Aksakoff, Víctor Hugo, Sardou y otros mil por el estilo); pero sí aseguro por mi honor, que son tan ciertos como la existencia de la luz del Sol al mediodía, estando el cielo despejado de nubes.

Hace poco más de dos años que yo asistía á las sesiones familiares que venían celebrándose en una casa de esta villa, y en las que se obtenían por el dueño de ella, que se cree dotado de mediumnidad, algunas comunicaciones firmadas por entidades que decían pertenecer á personas fallecidas en la tierra; no tengo motivos para dudar de la honradez y buena fe del se-dicente médium, ni acierto á encontrar el interés que pudiera tener en burlarse de mí (y de su familia, que éramos los únicos que asistíamos á las sesiones), y, sin embargo, nunca estuve convencido de la realidad de la procedencia ultraterrestre de tales escritos, por estar su contenido al mismo ó más bajo nivel intelectual que el del intérprete, y constar sólo de vulgaridades y lugares comunes; por lo que dejé de asistir á las reuniones.

Yo tenía por entonces en este pueblo un pariente muy cercano, que desempeñaba un cargo de los de más importancia del partido, y en las visitas que le hacía solía hablarle de lo que había presenciado en la casa del otro, siendo tomados mis relatos, como generalmente acontece, á broma, hasta que una noche que á la tertulia asistió una señora íntima amiga de la familia, salió en la conversación el tema referido; inútil es decir que quien más de buena gana se rió fué la citada señora.

Sin saber por qué, se me ocurrió la idea de que ésta era médium, y al efecto, rogué á la esposa de mi pariente que sacara un velador; entre bromas y algazara nos sentamos alrededor de él, la señora (entonces estaba viuda), la esposa de mi pariente y yo, y apenas hubo la viuda tocado el borde del velador con las puntas de los dedos, dió un grito agudísimo y se levantó despavorida y con el cabello erizado, diciendo que no sabía lo que le había pasado; que sentía en los brazos y en todo el cuerpo, especialmente en el corazón, una sensación inexplicable de malestar, como si estuviera sometida á una fuerte corriente eléctrica; tal fué la impresión y susto que todos recibimos, que en aquel punto se acabaron las bromas y risas.

Nos costó mucho trabajo y tiempo el tranquilizarla, y una

vez que lo hubimos conseguido, nos dispusimos á ensayar á instancias mías, con un papel y un lapicero; mucho también tuvimos que rogarla hasta decidirla á sentarse á la mesa y ponerse en actitud de escribir; y no había acabado de colocar la punta del lápiz sobre la hoja, cuando se repitió la escena anterior de gritos y espanto; vimos que su mano principió á agitarse violentamente, y trazaba letras grandes y palabras con una rapidez asombrosa, mientras la señora, puesta de pie y con la cara vuelta, procuraba en vano huir de la mesa, dando los gritos y profiriendo las palabras en que expresaba el terror de que se hallaba poseída, *simultáneamente* al movimiento de su brazo; al fin cesó la agitación, y se desprendió el lápiz de la mano.

La médium (ya podemos llamarla así), asustadísima y sollozando, fué á sentarse en un sofá, en donde la prodigó los más exquisitos cuidados la otra señora, mientras nosotros leíamos con avidez el contenido del papel, que en grandes letras, como antes digo, y enlazadas formando un sólo trazo, decía:

No tengas miedo; soy tu protector; soy SAN RAFAEL.

Excuso entrar en detalles del asombro que esto nos produjo y de los comentarios que hicimos.

Algo repuesta la médium, repetimos el ensayo, y con idéntico aparato obtuvimos lo siguiente:

Basta por esta noche; dejarle descansar. SAN RAFAEL.

En la noche siguiente y sucesivas, y con los mismos asistentes (las dos señoras, mi pariente y yo) é igual terror de la médium, obtuvimos breves pero bellísimas comunicaciones, saturadas todas de la más sublime moral evangélica.

Finalmente, el día 20 de Febrero de 1907 y octavo de los de sesión, se recibió la siguiente comunicación:

SAN RAFAEL *

Me llamáis, aquí estoy;
Atención y escuchad:
Si queréis ser felices
Mi consejo tomad.

Tenéis dudas, rencor:
Lo habéis de desechar;
Y es preciso tengáis
Fe, esperanza y caridad.

Porque en esa penosa y corta vida,
Según obres, el premio aquí te dan.

Mi misión he cumplido:
No me llaméis ya;
Porque sólo he venido
Á demostraros la verdad.

Y tendréis, si esto hacéis,
Dicha, alegría y paz;
Bienes inexplicables
Por toda eternidad.

Adiós, hermanos míos,
Mi consejo tomad;
Que hasta esto no hagáis
No os podréis comunicar.

En la siguiente noche no obtuvimos nada, y así estuvimos *tres meses*, con resultado completamente negativo, á pesar de los mil medios que ensayamos para romper tan prolongado silencio; la médium, que antes lloraba de terror, lo hacía ahora de *pena* por el olvido en que nos tenía el que se manifestó tan bondadosamente con el nombre del Arcángel San Rafael; en vista de esto, desistimos de hacer más tentativas.

Al fin, en el mes de Agosto se rompió inopinadamente el hielo, y el mismo que se firma y dice ser San Rafael, nos proporcionó párrafos hermosísimos que no reproduzco por no hacer este relato interminable; en todas sus comunicaciones resplandece el más ardiente cariño hacia nosotros, y se nos dan los más sublimes consejos, con el objeto, según él, de guiarnos por la verdadera senda, y diciendo que todas estas cosas de espiritismo son obra de Dios.

Á los pocos meses, la médium tomó relaciones amorosas y en breve contrajo nuevas nupcias; con el primer motivo, luego con su nuevo estado, y últimamente con los cuidados y atenciones que requiere su tierno vástago, cesaron por completo las sesiones, y es casi seguro que no volverán á verificarse más, porque el esposo, aunque persona dignísima, no parece que le interesan gran cosa esta clase de investigaciones, y ella, por su parte, no manifiesta ya ningún entusiasmo, cosa muy natural estando, como quien dice, en plena luna de miel; esto es verdaderamente una lástima, porque en dos ó tres de las comunicaciones nos prometió el que se dice San Rafael que si seguíamos con constancia y buena fe obtendríamos fenómenos maravillosos.

De la sencillez y buena fe de la médium no es posible dudar; aunque su posición económica es más que desahogada, su grado de cultura es menos que regular, por ser la que puede adquirirse en una escuela de un pueblo de cien vecinos, á la que asistió hasta los doce ó trece años; jamás ha hecho versos, y si algo ha leído, han sido las coplas de los ciegos; no es devota de San Rafael, ni beata, ni mística, ni jamás había oído hablar de Espiritismo. (Advierto á usted, señor Director, que mis parientes y yo somos de los de la cáscara amarga en lo tocante á cosas de la Iglesia; esto, que conste.)

De todo ello se desprende que las comunicaciones no han salido de la médium (ni de nosotros); es más: dadas las circunstancias en que se producían, es materialmente imposible que su pensamiento pudiera tomar parte en lo que su mano escribía, porque como llevo ya dicho, siempre lo hacía pronunciando palabras de miedo y terror, á gritos y sin mirar el papel.

Su letra ordinaria en nada se parece á las de las comunicaciones, que siempre resulta idéntica; en éstas, todas las letras y palabras están enlazadas, mientras que en la propia, ni por casualidad se encuentran dos en esta forma.

Termino esta larga y desaliñada relación invitando á los psicólogos y demás pensadores, así como á los que de todo se mofan creyéndose unos superhombres, á que den una explicación clara y sencilla, al alcance de todas las inteligencias, de la causa de estos fenómenos, debiendo descartar en absoluto de ellos toda idea de impostura ó exageración.

Su atento seguro servidor q. b. s. m.,

P. M. y C.
Licenciado en Ciencias.

Septiembre de 1909.

NOTA. Al señor Director de la Revista: Si le parece, ponga sólo en el periódico mis iniciales y título, omitiendo el nombre del pueblo; ahora bien: al que particularmente desee saber quién soy y dónde resido, no tenga inconveniente en decírselo; esto lo hago por la médium, á quien fácilmente se decubriría, y creo habría de molestarle mucho ser objeto de la curiosidad pública; escribo esto sin que ella lo sepa, pues hace tiempo que no la veo.

* Los fenómenos espiritas hay que estudiarlos íntegros. Aunque estos versos son poco literarios, no queremos suprimirlos del relato.—(N. DE LA R.)

EL FANTASMA

II

—¿Tendría usted inconveniente—me dijo el médico—en adelantarme la definición del Fantasma?

—Jamás me niego á satisfacer una pregunta, si puedo hacerlo y creo que se me hace de buena fe. Los fantasmas son seres ó cosas cuyo estado material está hoy fuera del alcance de la ciencia oficial y fuera también del alcance de los sentidos del hombre, hasta que por condiciones especiales se manifiesta; á lo que se dice objetivarse ó materializarse el Fantasma. El estado material, ó, mejor dicho, la materia de los fantasmas, no puede comprenderse ni comprobarse en tanto no se admitan como elementos constitutivos de las formas, seres ó cosas, los tres elementos indispensables del Cosmos: Inteligencia, Fuerza y Materia. Por esto, jamás entenderán los materialistas lo que es un fantasma, como no han entendido, ni entenderán nunca, lo que es el hombre, en tanto lo consideren como fuerza y materia solamente.

»De todo cuanto existe materialmente, sólo una parte pequeñísima está al alcance de los sentidos del hombre; decir esto hoy es ofender á las personas que pasan por ilustradas, porque nadie hay ya que desconozca los cátodos y los ánodos de la luz, desde que los rayos X han descubierto un más allá sobre el rojo y otro más allá bajo el violado.

»Cuando la ciencia oficial tenía el *Non plus ultra* de los colores entre las columnas roja y violada, tendría derecho á negar la existencia del Fantasma, en tanto no le viera ó sintiera sus efectos; pero desde que los sabios derrumbaron esas columnas, descubriendo más allá del rojo y del violado un extenso horizonte de continentes profusamente poblados por seres ó cosas que el ojo humano no ve, pero que dibuja con precisión la máquina fotográfica, no es posible que una persona medianamente ilustrada ponga en duda la existencia de los fantasmas. Estos fantasmas, seres que han sido, unos en nuestro plano de materialidad, otros que acaso lo serán, otros producidos por voluntad del hombre, y otros, en fin, creados ó producidos por otras voluntades, están en un estado material; cuerpo del Fantasma, que el ojo humano no puede ver más que en determinadas condiciones, lo mismo que no ve la luz más allá del rojo y del violado; pero si el hombre se pone en condiciones de ver más allá de estos colores, tenidos hasta hace poco como extremos de la luz, verá seguramente las formas de existencia que nos rodean, en lo que muy impropiamente llamamos el otro mundo.

—Casi me va usted convenciendo de que, efectivamente, existen los fantasmas; pero mientras no los vea.....

—Eso dicen muchos. Yo no le aseguro á usted que los verá, porque ya le he dicho que no los tengo para convencer á materialistas. Tengo razones, á mi juicio sobradas, para demostrar su existencia, á condición de que usted quiera mirarlos con los ojos de la razón. Si pudiera disponer de unos Katie-King.....

—He oído hablar de ese fantasma que se le apareció al doctor William Crookes; pero sé que los compañeros de ese sabio le han calificado de visionario.

—Más que eso: de loco; á lo cual William ha contestado: «—Tal vez esté loco; pero demostradme antes de quitarme la razón, que están locos mis aparatos de fotografía, mis básculas, mis instrumentos de precisión, y todos los que, lo mismo que yo, han hablado con el Fantasma y le han tocado.» Mucho ha dado que hablar el fantasma producido por William, y puedo asegurar á usted que no había motivo para tanto ruido, porque como el fantasma Katie-King, se producen muchos y con más frecuencia de lo que se cree. La razón de haber llamado extraordinariamente la atención el fantasma de William, no está en el fantasma, sino en William mismo, por ser un sabio de muchísimo respeto y uno de los pocos que se han dignado estudiar el psiquismo práctico. Hay muchos Williams, no tan sabios, ciertamente, pero sí capaces de producir fantasmas por el procedimiento de William y por otros procedimientos.

»Otro día le hablaré á usted de los de E. Lévi.

—Adiós.

—Perdone—me dice el sacerdote,—si á mi vez le hago otra pregunta, que no creo será para usted molesta.

—Venga, *pater;* la contestaré si me es posible, pero con todas las reservas que se deben tener cuando se habla con el clero romano.

—Según la explicación que ha dado usted á mi amigo, todo cuanto, en condiciones especiales, es capaz de ver el hombre, ¿son fantasmas?

—Yo, así lo llamo.

—Según eso, ¿las visiones extáticas de los santos son fantasmas?

—Lo mismo que las de los que no son santos. Así, por ejemplo, San Antonio veía un sinnúmero de fantasmas, que todos moran en el plano astral más inferior del mundo, que llamamos invisible. Esas astralidades, fantasmas repugnantes, ocupan el sitio del espacio más inmediato á la tierra; son, casi siempre, restos de desorganización, otras, son cuerpos de deseo, deseo siempre inmoral, á las cuales llamamos larvas del astral. La araña ó dragón de San Jorge es un buen tipo de ellas. Los visionarios, videntes, ó extáticos, si usted mejor quiere, que con ellas se relacionan..... Perdón, señor cura; me olvidaba que hablábamos de santos. En cambio y como en oposición á estas groseras larvas, tiene usted muchísimas magníficas visiones que se citan en la Biblia; entre ellas, de las mejores, son las del kabalista San Juan. Su Apocalipsis tan claramente vista como ingenuamente descrita, es la confirmación de la existencia de planos astrales superiores, en los que el vidente San Juan, extático según usted, vió seres más perfectos que el hombre, y entre aquellos seres, que algunos han sido humanos, y otros acaso lleguen á serlo, vió el maestro kabalista San Juan á la Gran Bestia kabalísticamente = 666 =, y saca deducciones interesantísimas, filosóficas, transcendentales, que el clero..... Perdón otra vez, señor cura.

»¿Qué diferencia encuentra usted entre los repugnantes fantasmas de San Antonio y los angélicos fantasmas de San Juan? No hay entre ellos otra diferencia que la del plano de existencia en que radican y las condiciones del vidente. San Antonio vió los fantasmas apegados á la tierra, que no pueden ser más que larvas repugnantes y cuerpos de deseo, en los que se ven palpitar todas las inmoralidades, pecados, vicios..... San Antonio, hombre ó Santo, de grandes ener-

gías y de sublime moralidad, maneja todas esas alimañas y las obliga á obedecerle convirtiéndolas en instrumentos útiles para sus fines.

»Un caso exactamente igual al de San Antonio se ha registrado poco tiempo hace en un desgraciado; se llamaba Bertignier, á quien seguramente la Iglesia no llamará santo, y hará muy bien. La diferencia entre San Antonio y Bertignier es esencialísima; éste había aprendido que todas las formas astrales pueden destruirse con puntas aceradas (lo cual no siempre es cierto), y ponía, al acostarse, cientos de alfileres en la cama, para evitar que le atormentaran los diablillos, cuerpos de deseo, que al fin concluyeron por matarle. No sabía más y no hizo más; fué arrollado, maltratado y dominado por las formas astrales, fantasmas algunos por él mismo creados.

»San Antonio, mago, no brujo, sabía que el poder de la voluntad es mucho mayor que el de las puntas aceradas, y aunque éstas las empleara alguna vez para destruir alguna forma, empleaba de preferencia el poder de la voluntad con su ritual correspondiente, y así domó al Demonio, obligándole á ser su servidor.

»San Juan, mago de mayor categoría, maestro kabalista, nada tiene que ver con esas formas inferiores del Astral, ni ellas se atreverían jamás á objetivarse en su presencia. San Juan proyecta su cuerpo astral, que cruza los espacios interplanetarios, y en otro mundo que es este mismo, esto es, en un plano de existencia mucho más elevado que el nuestro, ve lo que nos refiere con el nombre de Apocalipsis.

—Según la teoría que acaba usted de exponer, los espiritistas en sus evocaciones ¿no tienen otros fantasmas que las larvas, que usted dice, de San Antonio?

—Los espiritistas, señor cura, son brujos y son magos; tienen muchas veces comunicaciones disparatadas, por esas larvas de San Antonio; pero otras muchas veces franquean los planos inferiores y reciben luminosas enseñanzas de fantasmas que llaman espíritus, cuya moralidad y altruísmo pudiera enseñar aún bastante á los hombres más justamente venerados por sus virtudes y santidad.

—Yo he estudiado algo de espiritismo y hasta he asistido á sesiones, y, á decir verdad, sin que usted se enfade, no he quedado satisfecho ni del fenómeno, ni de la comunicación. Á más, todos son protestantes.

—Yo, señor cura, no soy espiritista; pero en su ausencia me voy á permitir, no defenderles—esto lo haré otro día,—sino solamente decir á usted que tienen razón si protestan del Infierno, del Purgatorio y hasta del Diablo; porque vuestra religión, señor cura, no les ha enseñado todavía ni les enseñará nunca el Infierno ni el Purgatorio (fincas de incalculable valor); en cambio, todos los fantasmas que acuden á sus sesiones, manifestándose unos espontáneamente y otros por evocación, todos les hablan de un Dios sobre todas las cosas y de un estado *post morten,* en el que están mejor ó peor, ya alrededor de nuestro mundo objetivo, ya en otros, ó alrededor de otros planetas; y si esto, que es para los espiritistas artículo de fe, y que muchos sabios no espiritistas nos aseguran y hasta prueban, que todos los planetas están habitados, es inegable que los espiritistas han quitado ó quieren quitar al clero romano sus dos mayores elementos de riqueza.

»En cuanto á la religiosidad de los espiritistas, podrá usted decirme que niegan (por convencimiento) la existencia del Purgatorio, del Infierno y del Diablo; pero no podrá usted señalarme uno solo que sea ateo.

—¿Usted tampoco cree en el Infierno?

—Está usted en error, señor cura. Yo creo en todo y no creo en nada. Sé que la materia está condicionada, y según su grado de evolución, se manifiesta en ella la mentalidad más ó menos clara. Sé que existen mundos fluídicos habitados por seres cuya materia está en relación con la de ese mundo y su mentalidad se aproxima á la de un Dios. Desde esos mundos fluídicos á los masivos más duros que el nuestro, la mentalidad encarna en la materia de que están hechos los mundos.

»En cuanto al Infierno, creo que existe, y llegó á convencerme de su existencia un magnífico cuadro que vi en una exposición de pinturas. Representaba el Infierno con todos los detalles que de él nos da la Iglesia romana. En el centro de aquellas llamas eternas, ardiendo sin consumirse, estaba en lugar preferente un Cardenal muy conocido, rodeado de muchos frailes y curas, de quienes podía decirse: «Ése es fulano». El Cardenal que en primer término dibujaba el artista, era, efectivamente, un conocidísimo Cardenal que había hecho una picardía al pintor; y éste, no para vengarse de la picardía, sino para recompensarla, le colocó en medio de la eterna llama del Infierno. De este modo demostró el artista que todo cuanto á la mente del hombre le es posible concebir, todo tiene real existencia en el plano de existencia en que se genera. Por esto no tengo duda de que el Infierno existe; pero sólo van á él los que en él creen y los que le han creado. Claro es que el artista que dibujó el cuadro del Infierno, para concebirle, tuvo que verlo, y le vió efectivamente con su cuerpo astral, lo examinó minuciosamente, y así y sólo así, pudo figurar en el cuadro lo que vió en el Infierno: sus creadores y sus creyentes. Lo mismo existe el cielo de Mahoma y todos los cielos, y los infiernos de todas las religiones.

»Hasta mañana, señores.

(Continuará.) **Na, As, Io.**

Cuando recuerdo que leía con sonrisa estúpida las obras de Crookes sobre los fenómenos mediúmnicos, me avergüenzo.

Doctor OCHOROWICZ
Profesor de la Universidad de Lemberg.

CLARIVIDENCIA

M. Lurgi Marrocco refiere en *Constancia* un hecho impresionante.

Mme. Roxas, señora muy distinguida de Castrogiovanni, estaba agonizante y parecía haber perdido ya el conocimiento. De pronto las personas que la rodeaban la vieron incorporarse, y con energías de que no la podían creer capaz grita:

«Corred á San Francisco; allí en la plaza, un perro se lanza sobre mi hijo Enriquito y le muerde en la cara.

Inmediatamente se desplomó muerta.

Era verdad; en aquellos momentos un gran perro había mordido al niño cruelmente en la cara.

CH. D'ORINO

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS
de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para **Lo Maravilloso,** *por* **D. Vicente Armada.**

V

EL ALMA MASCULINA

He aquí, pues, el alma dividida. Consideremos ahora las facultades de sus dos distintas partes.

Grande es el error que ha presidido las primeras edades de la Humanidad, dando al hombre la preponderancia absoluta, concediéndole sin discusión la inteligencia, la sabiduría, la erudición, mientras la mujer era admirada por su belleza y juventud, como se puede admirar un objeto de arte, maltratado y despreciado cuando la edad, las enfermedades y los achaques le han hecho perder sus encantos.

Debo hacer aquí, para ser veraz, la libre exposición de los defectos y cualidades de cada uno de los dos sexos, y, puesto que comenzamos á estudiar al hombre, convendremos en que es mucho más egoísta, más personal que su compañera la mujer, más dominante, más imperioso y, en general, también más voluble.

Me apresuro á añadir que todos estos defectos no son sino la consecuencia inevitable de sus propiedades masculinas. De ello no se podrá deducir la conclusión de que sea inferior ó superior á la mujer, es *otra cosa.* El hombre y la mujer, el macho y la hembra, son dos seres iguales que se completan sin desmerecer el uno frente al otro.

Del lado del hombre está la fuerza. Esta fuerza, de la cual tiene consciencia, se traduce en una especie de confianza en sí mismo que hace nacer en él el sentimiento de dominación y el deseo de mando. De su lado también está el poder, porque, sintiéndose fuerte, el hombre ha comprendido que amparándose en el poder, la mujer, débil, no se atreverá á disputárselo.

Esta fuerza, en efecto, se muestra en todos los actos masculinos. El hombre es el que fecunda; la mujer es la que protege tiernamente, cuida, alimenta esta fecundación.

El hombre puede ignorar el resultado de su acto, y no preocuparse, en lo sucesivo, de sus consecuencias. No tiene ya que pensar en el pequeño sér que será objeto de los cuidados femeniles. Está libre de dirigir sus pasos por otra parte. He ahí el punto de partida de su egoísmo.

Las situaciones directivas, habiéndole sido concedidas con tal jerarquía, que, aun cuando tenga que obedecer á un superior, casi siempre podrá mandar sobre un inferior, le dan igualmente una alta idea de su misión. Comprende que es la clave de su hogar y cuando entra en él, creyendo haber cumplido su tarea, le parece lo más natural que todos se anulen y se olviden de sí mismos para servirle. Los países civilizados aún no se han compadecido de la evidente desigualdad existente entre los dos sexos. Entre las razas inferiores vemos á la mujer sometida á los trabajos más duros, tratada como una bestia de carga, mientras el hombre deja inactiva esta fuerza que le ha correspondido en suerte.

Al lado de estos defectos el hombre tiene otras cualidades.

Su concepción es más grande, más vasta que la de la mujer; en general, está menos sometido que ésta á su sistema nervioso. Todo lo que podría producir el desequilibrio en él, se relaciona con sus apetitos sensuales, y al reconocerle las leyes humanas como más material que la mujer, le ha dado también mayor latitud para que pueda apaciguar la sed de sus deseos.

Satisfecho este apetito, vuelve á recobrar su equilibrio moral. Las producciones del hombre en los trabajos industriales son igualmente más grandiosas que las de la mujer. Los persigue con perseverancia hasta dominarlos. En arte puro, produce obras más grandes, más profundas que las de la mujer. Le impresiona el conjunto más que el detalle.

El escultor hará obras vigorosas, el pintor cuadros ampliamente ejecutados; el literato, el poeta, tendrán grandes concepciones. En una palabra: el hombre es más inventor, la mujer más imitadora.

Pero, en cambio, el hombre tiene menos facultad de asimilación. Transportado de pronto á un medio más refinado, permanece tal cual era, ó, por lo menos, sólo cambia parcialmente; no percibe la distancia que le separa del nuevo ambiente en que se halla, ó si tiene de ello alguna vaga noción, sólo muy difícilmente puede reformarse, pulir su lenguaje, reprimir sus gestos, dar á su marcha una elegancia obligada. Es la fuerza, y esta fuerza potente le encierra en su *yo* sin que pueda salir de él. Es lo mismo que la barra de hierro, que no podría doblarse, mientras que el latón es maleable y sigue todos los movimientos que se le quieren imprimir. Por la misma razón que su fuerza le impide salir de su *yo,* le da una voluntad sostenida, destinada á ser la columna poderosa que mantiene el equilibrio del hogar conyugal.

El hombre es también más voluble que la mujer. Tan bien lo sabe, que el oriental, el árabe, el musulmán, se permiten una pluralidad de mujeres, mientras que la mujer, entre ellos, debe compartir el marido con sus compañeras de harem, sin salir, sin mostrar el rostro, ser fiel en absoluto y someterse en todo al hombre.

Entre los pueblos más civilizados, la libertad es más igual; pero al hombre se le perdonan mejor sus traiciones conyugales que á la mujer el adulterio.

¿Es esto decir que el uno es culpable y el otro no?

No; si nos colocamos en el punto de vista humano, los encontraremos igualmente culpables por haber violado sus promesas.

Sin embargo, no debe censurarse tanto al hombre, porque el motivo que inspira al hombre y á la mujer suele ser diferente.

En el hombre es el instinto de la reproducción, es el deseo bestial que pide ver satisfecho inmediatamente. En todo, la fuerza aumenta la atracción. El hombre podrá ceder, y, á pesar de ello, no existir en su corazón más que un verdadero amor: el de la mujer amada que sus sentidos engañan algunas veces, mientras su corazón le permanece siempre fiel.

En cuanto á la mujer, cuya naturaleza estudiaremos en la próxima conferencia, es generalmente llevada al acto sensual por su corazón, y cuando se entrega es que no ama al marido abandonado, ó tal vez que le causa aversión.

No me lanzaré en el camino de las excepciones, porque no hago aquí una obra psicológica. Nuestros novelistas escudriñan de tal manera el corazón humano que acaban por buscar en él sensaciones anormales que trastornan la generación. Este proceder es, en cierto modo, criminal.

Yo hablo en este momento del sér normal tal como ha salido del Creador. No he procurado acusarle ni disculparle; únicamente quiero probar que sus pretendidos defectos no son más que la inevitable consecuencia de su sexo incompleto.

¿Hay algo más perfecto, más maravilloso, que un hogar bien normal, bien equilibrado, sano de cuerpo y de espíritu? ¿Por qué esto es así?

Porque en la unión de los dos se realiza el conjunto de la Divinidad.

HARLOWE

Aunque venimos empleando un tipo de letra pequeño —demasiado pequeño, nos dicen algunos lectores—cada número ha de quedar bastante original que no tiene en él cabida. Hoy quedan fuera, al ajustar, un interesante artículo acerca de la formación del doble, otro muy de actualidad sobre el Espiritismo y Ocultismo entre los marroquíes, y varios relatos de fenómenos espiritas.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.



tizo que como los médiums sean morales y sus facultades desarrolladas, tendrán ocasión de convencerse muchos de la realidad de la vida de ultratumba. Dejen á un lado el temor, el egoísmo, el orgullo y vicios el que los tenga, y ya se encargarán los invisibles amantes de la verdad y del progreso de conducirles por esta senda; pues estos seres, cuando se cansan de dar pruebas y enseñanza y no procuramos instruirnos y mejorarnos, se retiran y abandonan á los malos discípulos *.

Ignoro si se publicará la presente ó si llegará á sus manos. Como quiera que sea, le suplico mil perdones por mi osadía, y le aseguro que puedo indicarle dónde hay médiums de buenas facultades, y le repito que no es mi ánimo molestarle en lo más mínimo, y que cuanto le digo es hijo de la experiencia.

Le desea salud y progreso su humilde s. s. q. b. s. m.,

F. ROBLES.

(Conservamos el original con firma completa y dirección, que no publicamos atendiendo un ruego muy justificado.)

BIBLIOGRAFÍA

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

La transparencia del cuerpo animal, por el Dr. Elmer Gates.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid.—Precio: 50 céntimos.

Hacia la Gnosis (Ciencia y Teosofía), por Mario Roso de Luna. Un grueso tomo en 4.º -1908. Librería de Pueyo, Madrid.—3 pesetas.

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

* Esperamos que en Octubre ó Noviembre quede formada en Madrid una agrupación para investigaciones psíquicas. Oportunamente sabrán nuestros lectores lo que acerca de este propósito vayamos consiguiendo. (N. de la R.)

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

Sr. D. L. M.—Con *Na, As, le.* puede usted comunicar por esta Redacción, pues por ahora desea conservar el incógnito. Es Doctor en Medicina y personalidad preeminente del Ocultismo en España.

Por ahora se constituirá un Centro sin grandes pretensiones. Otra cosa ofrece dificultades, hoy insuperables: las primeras, el *veto* de los magnates y la resignada sumisión de los que esperan *llegar*, si no se hacen sospechosos. No, señor; en España no hay *reacción*; lo que pasa es que no hay *acción*..... y que nos hundimos.

Sr. D. L. M.—Insistimos en que sus cartas merecen ser publicadas. Precisamente esa clase de observaciones y crítica nos parecen convenientísimas.

Su reparo nos parece injusto. Vea usted que *Annales*, la más autorizada revista de Psicología transcendental, acoge también y refiere esos fenómenos. Acaba de reproducir las mismas fotografías publicadas antes por nosotros.

¿Negocio editorial? ¡Ay, amigo nuestro! No tratamos de toros, ni ridiculizamos á la Cierva, ni somos neos, ni pedimos la degollación de éstos. ¿Cómo quiere usted que LO MARAVILLOSO resulte *negocio* editorial? Con vivir ya es bastante. Y conste que no nos quejamos. El público responde mejor de lo que se podía esperar.

ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. H.—No podemos enviar colecciones completas para propaganda por la escasez que tenemos de números; en cuanto al invento de que nos habla en su postal, diga á ese señor que nos escriba dándonos más detalles.

Sr. D. H. G.—Recibida su libranza. Quedan ustedes suscriptos por un año. Gracias por sus trabajos.

Señores M. H.—R. I. N.—S. I. S.—A. A. N.—R. H.—I. S. S.—L. Y. R.—F. A.—F. R.—M. I.—A. C. Suscriptos y pagado hasta fin de año.

Advertencia importante

Con objeto de facilitar la suscripción á nuestra Revista por años naturales y atendiendo las indicaciones que se nos hacen, admitimos desde ahora las suscripciones POR TRIMESTRES, Y POR EL TIEMPO QUE VAYA QUEDANDO DE ESTE AÑO, á razón de 0,25 el número, es decir, al precio de la suscripción por años, sin aumento alguno.

Por acuerdo general de esta Administración no se servirán las suscripciones sin pago previo.

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.
Un trimestre se entiende que comprende 6 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.
Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Lo Maravilloso ❋ MADRID - Ancha de San Bernardo, 19. 

España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 íd.—*Extranjero:* 7 y 1,75 francos respectivamente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

DON ...., *que vive en*
...., *provincia de* ....
...., *núm.* .... , *se suscribe por* ....
(Calle ó plaza.)
á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....
.... *de* .... *de 190*...... .
(Firma del suscriptor.)